

Estrategias de animación a la lectura

por **Equipo FIRA***



El escritor Juan Cruz Igerabide (a la izquierda) de visita en la ikastola de Barañain(Navarra).

El Equipo FIRA de Pamplona se dedica desde hace años al fomento de iniciativas recreativas y artísticas para escuelas, asociaciones y empresas. Uno de sus ámbitos de actuación es la animación a la lectura, y sus programas incluyen desde encuentros con escritores hasta sesiones de narración oral dirigidas, básicamente, a escolares. De su experiencia han surgido una serie de reflexiones sobre el tema que quieren compartir ahora con los lectores de nuestra revista.

En el año 1991 constituimos FIRA, un equipo de trabajo orientado al diseño, asesoramiento y organización de programas educativos y culturales para administraciones públicas, centros escolares, asociaciones (de padres de alumnos, maestros, ONGs...) y empresas. En la actualidad desarrollamos nuestra tarea fundamentalmente en cuatro ámbitos: animación a la lectura; educación ambiental; formación; y ocio.

A la hora de diseñar programas, prestamos especial atención a las relaciones entre educación y ambiente, no solo en la dimensión que vincula el *aprendizaje* con el *entorno próximo*, sino en cuanto a la interacción de los sistemas de conocimientos y actitudes que vertebran y estructuran los procesos de pensamiento y lenguaje, su expresión y comunicación.

Pensamos en una constante conexión entre el currículo educativo y las fuentes de vida social, cultural o económica. A este nivel, observamos una necesidad real

de intervenciones mediadoras que faciliten el acceso del mundo escolar a circuitos de información y, también, orientación. En ese espacio, desarrollamos nuestro trabajo.

Nuestra experiencia

En programas de animación a la lectura, hemos organizado 320 encuentros de escritores y lectores en horario lectivo y 140 sesiones de narración oral en colegios, institutos y casas de cultura.

Hemos impartido cursos y presentaciones didácticas para profesores y elaborado guías de animación didáctica para visitas de escolares a 11 exposiciones relacionadas con la literatura: imagen plástica, escultura, lenguajes, libros-objeto, etc.

Durante este curso 1997/98, nos encargamos del diseño y realización de actividades en esta área para nueve ayuntamientos y 91 centros educativos, que

comprenden 108 sesiones de narración oral y 123 encuentros de escritores y lectores, así como talleres de lenguaje y diversas modalidades formativas para educadores.

Desde la reflexión sobre esta experiencia, en este artículo queremos expresar algunas opiniones acerca de las actividades de animación lectora.

Narración oral

Hay quien no admite que contar cuentos tenga un efecto sobre los *filtros afectivos*¹ de niños y niñas ante el código escrito y, en consecuencia, nada tendría que ver con la animación a la lectura. Para nosotros no es así y, por eso, este tipo de actividades forma parte de los programas que diseñamos.

Los participantes en una sesión de narración oral —narrador y oyente— comparten una atmósfera de «diálogo de pensamientos» por medio de un lenguaje literario formalizado, capaz de despertar imágenes mentales y emociones, transmisor de valores.

La narración *actualiza* elementos de los códigos literarios en posesión de los interlocutores de la sesión y les involucra en un proceso interactivo de construcción *aquí y ahora* de una historia; un proceso *literario* siempre original, por más que haya factores conocidos de antemano. Las repeticiones formales, los estereotipos y roles de ciertos personajes...son elementos de un bagaje común que *edifica* la presencia del cuento a través de una corriente de empatía entre narrador y oyentes.

En una sesión de narración oral —entendiendo por tal aquella en la que lo narrado es lo principal, por delante de soportes escénicos o de acusadas dotes interpretativas—, los oyentes organizan mentalmente el texto que va llegando a continuación del «Pues, señor...» o del «Érase una vez...», lo interpretan o anticipan, infieren consecuencias, predisponen la secuencia de hechos... haciendo uso de la palabra y de los elementos de comunicación (entonación, ritmo, actitud) propuestos por el narrador o narradora en cada momento.

Creemos que la vivencia de este género de situaciones, ejerce influencia en la



Entre las actividades que organiza FIRA destacan las vinculadas a la animación a la lectura, como son los encuentros con escritores, las sesiones de narración oral o las visitas a exposiciones sobre LIJ.



Inongo Bi-Makome, en una sesión de cuentos en Burlada (Navarra), durante el curso 1996-1997.

estructuración de adquisiciones lingüísticas vinculadas a lo *narrativo*, que intervendrán en el empleo del código escrito, como lector y como escritor, reflejando una evolución cultural.²

Encuentros entre escritores y lectores

Desde este punto de vista, que subraya la importancia de las vivencias en el entorno de *lo literario*, una virtud pedagógica de la presencia de un escritor en el aula reside en las posibilidades de comunicación interpersonal que promueve, en las puertas que abre a la expresión y a la articulación de relaciones que permiten *saltar el muro*, sobrepasar los límites entre *lo libresco* y la vida.

De tal manera que la invitación a la lectura con esta actividad como motiva-

ción, constituye para nosotros una propuesta de intercambio vivencial entre el adulto y los más jóvenes: la opinión y la crítica; la representación; el comentario, las sugerencias y el debate; las recomendaciones prácticas sobre la escritura o sobre lecturas literarias; la correspondencia... son sólo algunas de las modalidades de uso funcional del lenguaje oral y escrito que tienen cabida en torno a esta oportunidad de aprendizaje significativo.

El adulto que visita la escuela, en este caso el escritor o la escritora, entabla una relación en la que ejerce un rol educativo: transmite valores; muestra o no actitudes de escucha y disponibilidad; expresa en mayor o menor medida intereses personales o recursos y dificultades para el ejercicio de su oficio; aporta o elude referencias a sus vivencias, lecturas y aprendizajes... Constituye, en

cualquier caso, un modelo de referencia.

Por su parte, los escolares apoyados y orientados por sus profesores, están en situación de hacer conocer a este adulto *significado* aspectos de su realidad individual y colectiva, de transmitirle sensaciones surgidas a lo largo de lecturas — bien de alguno de sus libros, bien de otros escritos por otros autores—. Pueden también valorar e interpretar esta experiencia concreta, produciendo textos como medio de compartirla con su entorno (familiar, escolar, local...) o debatiendo y elaborando criterios propios para el abordaje de nuevas situaciones de comunicación.

Libertad de lectura

Para el desarrollo de las potencialidades de esta actividad en cuanto recurso di-



El escritor Juan Farias (a la izquierda) en un encuentro con profesores en Pamplona.

dáctico, creemos necesario centrar la atención en sus participantes más que en la mera difusión de ejemplares de un libro.

Por ello, intentamos implementar el concepto de «libertad de lectura», articulado en base a sucesivas elecciones de profesores y alumnos/as de géneros, autores visitantes, de títulos para leer, de ritmos y modalidades de lectura... Se trata de una estrategia que induce la participación e implica a los *actores* en la planificación y desarrollo de actividades centradas en su afición, su inclinación hacia la lectura.

La *afición a leer* constituye un requisito previo a la adquisición del *hábito lector*; el fomento de aquélla no constriñe su animación a la correlación *lectura-texto escrito*, sino que la orienta hacia la promoción de vivencias satisfactorias que construyan una predisposición hacia este placer-diversión de carácter simbólico que significa leer.³

Otra idea es que la dimensión interdisciplinar de la lectura como *herramienta*, extiende su valor funcional a las diferentes prácticas concretas en las que interviene su manejo. Por ello, conviene que la animación lectora forme parte de un planteamiento global o transversal más amplio.

Para finalizar, de la misma manera que el concepto de escritor se contextualiza y se hace próximo a la realidad cuando tenemos presente que lo es no solo el autor de relatos, sino también quien elabora un informe o quien redacta una carta, pensamos que el umbral educativo de la animación a la lectura se enriquece introduciendo en él las actividades relacionadas con otros usos del código escrito. Nos parece así mismo recomendable integrar en él lenguajes narrativos —el del vídeo, por ejemplo—, abordando sus conexiones con la literatura escrita, en la convicción de que las

Las formas de la literatura

II Exposición comarcal de animación a la lectura



**Casa de Cultura de Barañain
7 al 25 de Noviembre de 1994**

propuestas de enseñanza/aprendizaje actualizadas no puede ignorar los *soportes* más familiares a los niños y jóvenes.

La continuidad de nuestras propuestas, nos ha hecho avanzar en este tipo de reflexiones que con gusto compartimos. La ilusión, preocupación y dedicación de educadores y educadoras nos han permitido dicha continuidad y son una referencia fundamental para nuestro trabajo. ■

* **El Equipo FIRA** para programas de animación a la lectura está formado por: Luis Arizaleta (gestión), Blas Campos (pedagogo), Lola Azparren (maestra), Mari Cruz Aquerreta (periodista) y Nanna Sánchez (psicóloga).

Notas

1. Daniel Cassany, *Describir el escribir*, Barcelona: Paidós, 1989.
2. Eric Havelock, *La musa aprende a escribir*, Barcelona: Paidós, 1986.
3. Fernando Savater, *La infancia recuperada*, Madrid: Taurus, 1994.